

Más allá de las respuestas fáciles

Queridos amigos:

Las palabras de mi poema de verano favorito —«El día de verano» (*The Summer Day*), de Mary Oliver— acuden a mi ser cada año, en algún momento en que zumban las abejas y la hierba crece alta.

Este año, el poema ha llegado a mí mientras preparaba el servicio conmemorativo de TF Moore, querido miembro de St. John | San Juan y amigo de muchos.

Por lo general, la frase de este poema que juega en mi interior es: «¿qué piensas hacer con tu única vida, salvaje y preciosa?».

Sin embargo, en este momento, la frase que resuena en mis oídos y conmueve mi corazón es: «¿Acaso no muere todo al final, y demasiado pronto?».

Efectivamente, TF murió demasiado pronto. Demasiado pronto, demasiado joven y con demasiados asuntos inconclusos.

Anhelamos finales felices para nuestras propias vidas y para las vidas de quienes amamos. Deseamos esa sensación de satisfacción que surge de la plenitud, el logro y la realización. También vemos los finales felices como una señal de aprobación o bendición divina.

Pero la vida es complicada, y el Dios que nos ama lo sabe por su propia encarnación. Este Dios, nuestro Dios, permanece con nosotros incondicionalmente, en todo y a través de todo, más allá de esta vida mortal y hacia la eternidad.

A veces, una vida termina como concluye la mayor parte de la música clásica y popular: con la nota final siendo la «tónica». Una canción compuesta en la tonalidad de do mayor termina en la nota do; una canción compuesta en la tonalidad de la termina en la nota la. Aunque sentimos duelo, una sensación de paz se entremezcla con nuestra tristeza.

A veces, una vida termina como concluyen algunas piezas de música folk o jazz: en una nota inesperada. Cuando esto sucede, se nos priva de una resolución sencilla y se nos invita a tomar conciencia de una interconexión incondicional que va más allá de las respuestas fáciles.

Ya sea que las cosas se resuelvan o no, que seamos bendecidos con el valor para prestar atención, para arrodillarnos y para confiar en Aquel que nos creó y que nos sostiene, ahora y siempre.

Paz y oraciones,

Janet+

«El día de verano»

¿Quién hizo el mundo?

¿Quién hizo el cisne y el oso negro?

¿Quién hizo el saltamontes? Este saltamontes, quiero decir...

el que ha surgido de entre la hierba,

el que come azúcar de mi mano,

el que mueve las mandíbulas de lado a lado en vez de arriba abajo...

el que observa cuanto le rodea con sus ojos enormes y complejos.

Ahora alza sus pálidas patas delanteras y se lava la cara a fondo.

Ahora despliega las alas de un golpe y se aleja flotando.

No sé exactamente qué es una oración.

Pero sí sé prestar atención, sé dejarme caer

sobre la hierba, sé arrodillarme en la hierba,

sé estar ociosa y bendecida, sé pasear por los campos,

que es lo que he estado haciendo todo el día.

Dime, ¿qué más debería haber hecho?

¿Acaso no muere todo al final, y demasiado pronto?

Dime, ¿qué piensas hacer

con tu única vida, salvaje y preciosa?